



# Resistencia de materiales

**D**esde hace un par de semanas se celebra en Barcelona, bajo el título *Valors útils per a la Catalunya del futur*, un seminario organizado conjuntamente por el Centre d'Estudis Jordi Pujol y la Fundació Lluís Carulla. A juzgar por el programa, los asistentes podrán aprender en él lo mismo que, según Flaubert, podían aprender los lectores en su *Diccionario de Tópicos*: "todo aquello que es preciso decir en sociedad para ser una persona amable y decente". Incluyendo, por supuesto, todo aquello que querían saber (y que no se habrían atrevido a preguntar para no ser políticamente incorrectos) sobre la excelencia y el esfuerzo, temas al parecer malditos a los que se dedicarán las dos cabe suponer que excelentes y esforzadas sesiones centrales. Pertinente en particular resulta la inclusión del valor de la resiliencia, que será el objeto de reflexión de la última jornada. Este valor, forjado metafóricamente en los setenta a partir de una cualidad descrita y estudiada por la ciencia y la ingeniería de materiales y que combina a la perfección con indumentarias moralizantes de cualquier color político, presenta una más que bien contrastada capacidad de adaptación a los discursos sobre crisis que lo convierte, en la actualidad, en un accesorio indispensable para este tipo de eventos.

Cuando evitan hablar de ella en términos de cantidad de energía absorbible, los expertos suelen definir la resiliencia de un material como su capacidad de resistencia a un choque o impacto. Y la distinguen de la tenacidad, que tendría que ver con su resistencia a esfuerzos mecánicos progresivos, de tracción, flexión, estiramientos u otros semejantes. Desde este punto de vista, resulta lógico que, en el mercado de los valores éticos, la tenacidad cotice a la baja mientras que la

---

**En el mercado de los valores éticos, la tenacidad cotiza a la baja y la resiliencia sube burbujeante**

---

resiliencia sube burbujeante. Sobre todo, si se tiene en cuenta la centralidad, señalada por Naomi Klein, del concepto de shock en una civilización como la presente, cuyas crónicas se escriben con los trazos de las terapias de choque que las grandes empresas y los políticos imponen como cura a poblaciones que ya han sufrido previamente determinados impactos (ataques terroristas, guerras, desastres naturales, seísmos financieros...). Tal vez por esta razón ninguna sesión del seminario trata explícitamente de la tenacidad ni de las divisiones que en ella establece la ciencia de los metales: maleabilidad, flexibilidad, ductilidad, elasticidad... virtudes que, en cualquier caso, deberían aparecer, junto con la plasticidad, en un catecismo completo del buen ciudadano en tiempos de mudanza.

Hoy se celebra la tercera de las sesiones de este indispensable seminario, la dedicada a la excelencia, a cargo de Beth Galí. La anterior, según informaba ayer con elegante coquetería neoconservadora la página web del centro de estudios que lo organiza, tuvo lugar el próximo 14 de noviembre de 2008. Y trataba, aunque parezca mentira, de la verdad.